

MÚSICA Y LITURGIA

PREVIOS

LOCAL

En el lugar habitual de reunión.

AMBIENTACION

El local deberá estar en penumbra, situando alguna vela en el centro del mismo. Se deberá tener un reproductor de música en el centro para poder ser oído con calidad.

MATERIALES

Cañón o aparato de música.
Bolis y papel.
Pañuelos para tapar los ojos

DURACIÓN

1 hora.

ÁMBITOS CONTENIDOS

- » Propiciar con la música el encuentro con Dios en la liturgia.
- » Valorar la música como elemento básico de la liturgia.

OBJETIVOS DEL ENCUENTRO

- » Experimentar la música como acceso a la experiencia de Dios.
- » La música como ámbito del diálogo fe y cultura.
- » La música como forma de expresar nuestra fe.

DISEÑO Y DESARROLLO DE UNA SESIÓN

ACOGIDA

Entramos en silencio. De esta forma estaremos un minuto. Se les pide a los chicos que sean conscientes del sonido del silencio.

A continuación se les entrega boli y papel, pidiéndoles que escriban lo que sienten al escuchar las diferentes músicas que se les va a poner (se les pone 2 minutos de cada composición:

- » Lista de Schindler (<https://youtu.be/HQJU1YPydk>).
- » Psicosis (<https://youtu.be/fU8qpU6m3Fk>)
- » Gladiator (<https://youtu.be/Ej4KeyOD7Tg>)
- » Canción del títere (<https://youtu.be/UiLbx729NzE>)
- » Viva la vida (<https://youtu.be/dvgZkmlxWPE>)

Después de la audición se les pide que compartan lo que han escrito y por qué. Se abre un diálogo sobre la música en sus vidas:

- » ¿Es importante la música para tí? ¿Por qué?
- » ¿Cuándo escuchas música? ¿Tienes alguna canción que resuma o describa tu vida?
- » ¿Tienes música para cada estado de ánimo en que te encuentras?

Es hora de recoger todo lo dicho y concluir que la música conecta con lo más profundo de nuestro yo. Que es capaz de hacernos sentir, recordar o vivir emociones, experiencias... que nos puede hacer sentir miedo, alegría, hacernos bailar....





La música es una forma de expresión, de lenguaje y también se utiliza en el mundo de lo religioso. Con la música también expresamos nuestra fe y nos dispone a unirnos más con Dios.

INTERIORIDAD/ORACIÓN

Se deja unos momentos de silencio.

A continuación se les pone música de Taizé o litánica, que les permita entrar en silencio y oración. Les pedimos que también canten ellos. Se puede elegir algunas de estas canciones.

De noche iremos

(<https://youtu.be/yC71CD9P7h4>)

Nada te turbe

(<https://youtu.be/BdJKEmIzmns>)

Padrenuestro Arameo

(<https://youtu.be/locW-9S00VU>)

DINAMICA DE TRABAJO (SECUENCIADA)

INTRODUCCIÓN

A todos nos gusta la música, y vosotros como jóvenes, necesitáis que en las celebraciones haya una serie de canciones que os ayuden a vivir lo que se está celebrando. La música es fundamental en la liturgia (ya desde tiempos antiguos), pero no vale todo.

Por ejemplo, por muy frikis que seamos, no es oportuno poner la Marcha Imperial de Starwars como procesión de entrada para una novia, o poner en el funeral del abuelo la canción de „pajaritos a volar, pajaritos a bailar...“ En la liturgia no vale toda la música y hay que saber cual es la música o canción apropiada para un momento determinado. Por eso vamos a intentar explicar la relación entre música y la celebración litúrgica.

HISTORIA

El canto en la Biblia, en toda cultura antigua,

tiene una especial importancia, ya que era un elemento fundamental para entrar en relación con Dios. De hecho, uno de los libros más importantes de la Biblia es el libro de los Salmos que abarcan todas las formas de expresión sonora, desde el grito y la exclamación gozosa hasta el cántico acompañado de la música y la danza (cf. Sal 47,2.7; 81,2; 98,4.6, etc.).

El canto, la música estaba al servicio de los sentimientos que se querían expresar a Dios: himno de alabanza, canto de victoria, expresión del dolor...

La Iglesia primitiva continuó la práctica del canto de los salmos y de otros himnos: «*Llenaos más bien del Espíritu y recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y salmodiad (celebrad) en vuestro corazón al Señor, dando gracias continuamente y por todo a Dios Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.*» (Ef. 5,18b-20);

A lo largo de la historia de la Iglesia, el canto ha sido valorado como una mediación ante lo divino, llegándose a afirmar que „*el canta ora dos veces*“ o como dirá S. Agustín „*Todos los sentimientos de nuestro espíritu, en su variada gama de matices, hallan en la voz y en el canto de sus propias correspondencias o modos. Excitan estos sentimientos con una afinidad que voy calificar de misteriosa*“. Aunque hay que decirlo todo, que en la Iglesia siempre ha existido una preocupación muy grande por el carácter auténticamente religioso y litúrgico del canto y de la música en el interior de las celebraciones.

En los 2000 años de la historia de la Iglesia ha habido de todo en relación a la música y los cantos siendo en el Concilio Vaticano II cuando se produjo el fenómeno de la proliferación de la



música a emplear en la liturgia. Si bien quedaba constancia que la música litúrgica por excelencia era el gregoriano, se abría la posibilidad de introducir en las celebraciones músicas de origen popular cuyo mensaje era religioso.

LA LITURGIA Y LA MÚSICA

Aunque casi nunca surge la pregunta ¿por qué cantamos en nuestra celebraciones?, es bueno dar razones sobre esta actitud.

El canto expresa y realiza nuestras actitudes interiores. Expresa las ideas y los sentimientos, las actitudes y los deseos. Es un lenguaje universal con un poder expresivo que muchas veces llega a donde no llega la sola palabra. En la liturgia el canto tiene un función clara: expresa nuestra postura ante Dios (alabanza, petición) y nuestra sintonía con la comunidad y con el misterio que celebramos.

El canto hace comunidad. El canto pone de manifiesto de un modo pleno y perfecto la realidad comunitaria del culto cristiano. Cantar en común une. Nuestra fe no es sólo asunto personal nuestro: somos comunidad, y el canto es uno de los mejores signos del sentir común.

El canto hace fiesta. El valor del canto es el de crear un clima más festivo y solemne, ya sea expresado con mayor delicadeza la oración o fomentando la unidad. "Nada más festivo y más grato en las celebraciones sagradas, exprese su fe y su piedad por el canto".

El canto y la música es una oración dirigida a Dios desde lo profundo de nuestro ser, con la cual expresamos nuestro sentimiento y nuestro deseo de Dios.

El canto nos une más a Dios, no puede separarnos y ser un elemento que nos distraiga de lo realmente fundamental que se está celebrando, el amor de Dios y su plan de salvación.

NO VALE TODO

Hemos visto que el canto y la música se convierten en un signo eficaz, en un sacramento del acontecimiento interior. Dios habla y la comunidad responde con fe y con actitudes de alabanza; se encuentran en comunión interior. Pero también es verdad que debe estar acorde con lo que se celebra y el momento concreto de la celebración.

En ningún caso el canto rompe el clima de la celebración, o es un pequeño recreo en medio de la misa o se ponen los cantos porque me gustan, etc...

Por ello es importante tener en cuenta varias cuestiones:

- » El coro es un elemento importante para la participación litúrgica en general y para el canto del pueblo en concreto. Por tanto no se trata de un coro que suplante el canto del pueblo asumiendo en solitario las funciones que corresponde a la asamblea. Pero sí de un coro que enriquezca el canto del pueblo que, creando espacios de descanso, fomente la contemplación del misterio, que ayude a dar un color más propio a cada una de las celebraciones y que finalmente anime el canto de toda la asamblea.
- » La música y las canciones, como hemos visto, no es un mero adorno en la celebración, sino que ayudan a las personas a entrar en relación con la fe y lo que se celebra
- » El Gloria, el Santo, el Cordeo de Dios o el Padrenuestro, son oraciones en sí, por lo que si son cantadas deben respetar la formulación litúrgica y no cambiar la letra.

Hay que saber elegir los cantos o la música según el momento celebrativo en el que estamos, por lo que la letra de la canción esté acorde con la celebración: paz, comunión...

La canción debe respetar el clima de cada mo-



mento: por ejemplo no es recomendado cantar por una canción movida en un momento de recogimiento como es el de la comunión, o una canción seria en un aleluya o Gloria.

CONCLUSIONES Y RECOGIDA FINAL

La música y el canto en la celebración es un elemento más que nos permite celebrar a un Dios que apuesta por lo humano. Por tanto, la canción también es evangelizar y su función también es catequética. Por lo tanto, debemos ser conscientes que el canto no es sólo adorno, sino parte de la celebración y los cantos deben ser escogidos con cuidado para ejercer la misión que tienen dentro de la liturgia.

ORACION FINAL Y ENVIO

Como oración de despedida podemos cantar el „Padrenuestro de la vida“ (<https://youtu.be/5SOdu2pg9dc>).

